



Por qué las cosas están como están

(Serie en Romanos, #2)

[Audio del Sermón](#)

Romanos 1.18–22 (RVR60)

¹⁸Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; ¹⁹porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. ²⁰Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. ²¹Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. ²²Profesando ser sabios, se hicieron necios.

Después de haber hablado sobre el tema de la carta (1.1-17, #1), Pablo prosigue a tratar con la necesidad de que la justicia de Dios fuera revelada a todo el mundo (1.18 – 3.20). Este es el primero de cinco grandes bloques de material que se encuentran en la carta. Los otros son: 3:21–4:25; 5:1–8:39; 9:1–11:36; y 12:1–15:13. En la presentación del tema de la carta (1:16, 17) Pablo ha anticipado el desarrollo del asunto de cómo la justicia de Dios se revela en el evangelio. No obstante, empieza el cuerpo de la carta no hablando de la revelación de la justicia de Dios sino de la ira de Dios. El evangelio de salvación empieza demostrando que la situación del hombre hace imprescindible el mensaje de redención. Demuestra que todos los hombres son pecadores y que son culpables por lo que han hecho.

III. Condenación (1.18–32)

Ahora empezamos la primera sección de la carta, la cual trata del pecado (1.18–3.20; véase el bosquejo). En estos versículos finales del **capítulo 1** Pablo explica cómo los gentiles penetraron en las terribles tinieblas que los rodean y cómo la ira de Dios se ha revelado en su contra. Nótese los pasos decadentes en la historia de los gentiles.

A. Conocieron a Dios (vv. 18–20).

Dios les había dado una revelación doble de sí mismo: «les es» (conciencia) y «se lo» (creación), v. 19. El hombre no empezó con ignorancia y gradualmente creció hasta la inteligencia; empezó con una brillante revelación del poder y sabiduría de Dios y le dio las espaldas. Dios se reveló desde el mismo momento de la creación, de modo que los que nunca han oído el evangelio de todas maneras no tienen excusa. (En el **cap. 2** se analizará cómo Dios juzga a tales personas.)

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

B. No le glorificaron como a Dios (vv. 21-23).

Los pensamientos vanos y el razonamiento necio hicieron que los hombres se alejaran de la verdad y se volvieran a las mentiras. Vemos la indiferencia conduciendo a la ingratitud, resultando en ignorancia. La gente de hoy se postra ante los filósofos griegos y romanos, y honra más su palabra que la Palabra de Dios; pero Pablo llama a todas estas filosofías «*imaginación de hombres*» y «*tiempos de ignorancia*» (Hechos 17.30). El próximo paso fue la idolatría, honrando a la criatura (incluyendo al hombre) antes que al Creador.

Hechos de los Apóstoles 17.30 (RVR60)

³⁰Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;

Génesis 11.4 (RVR60)

⁴Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.

1º Reyes 20.28 (RVR60)

²⁸Vino entonces el varón de Dios al rey de Israel, y le habló diciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto los sirios han dicho: Jehová es Dios de los montes, y no Dios de los valles, yo entregaré toda esta gran multitud en tu mano, para que conozcáis que yo soy Jehová.

Isaías 46.6-7 (RVR60)

⁶Sacan oro de la bolsa, y pesan plata con balanzas, alquilan un platero para hacer un dios de ello; se postran y adoran. ⁷Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí se está, y no se mueve de su sitio. Le gritan, y tampoco responde, ni libra de la tribulación.

Éxodo 32.24 (RVR60)

²⁴Y yo les respondí: ¿Quién tiene oro? Apartadlo. Y me lo dieron, y lo eché en el fuego, y salió este becerro.

Éxodo 32.4 (RVR60)

⁴y él los tomó de las manos de ellos, y le dio forma con buril, e hizo de ello un becerro de fundición. Entonces dijeron: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.

C. Cambiaron la verdad de Dios (vv. 24-25).

Esta palabra cambiaron indica precisamente eso. ¡Remplazaron la verdad de Dios con la mentira de Satanás! ¿Qué es la mentira de Satanás? Adorar a la criatura y no al Creador; adorar al hombre en lugar de adorar a Dios; adorar las cosas antes que a Cristo. Satanás tentó a Cristo para que hiciera esto (**Mateo 4.8-11**). Nótese que en **Romanos 1.18** los gentiles «*detienen con injusticia la verdad*» y ahora «*cambiaron la verdad*» por una mentira. Cuando se cree y obedece la verdad, ella nos hace libres (**Juan 8.31-32**); cuando se rechaza y desobedece la verdad, nos hace esclavos.

D. Rechazaron el conocimiento de Dios (vv. 26-32).

Estas personas comenzaron con un claro conocimiento de Dios (**vv. 19, 21**) y su juicio en contra del pecado (**v. 32**); pero ahora llegaron al más bajo nivel de su caída: ¡ni siquiera querían el conocimiento de Dios! «Dice el necio en su corazón: No hay Dios» (**Salmo 14.1**).

Salmo 14.1 (RVR60)

¹ Dice el necio en su corazón: No hay Dios.
Se han corrompido, hacen obras abominables; No hay quien haga el bien.

Es triste ver los trágicos resultados de esta decadencia. Los evolucionistas quieren hacernos creer que los seres humanos hemos «evolucionado» desde formas primitivas, ignorantes y como bestias, a la criatura maravillosa que somos hoy. Pablo dice precisamente lo opuesto: el hombre empezó como la más superior de las criaturas de Dios, pero ¡él mismo se hizo bestia! Nótese los tres juicios de Dios:

- Dios los entregó a la inmundicia e idolatría, vv. 24–25.
- Dios los entregó a pasiones vergonzosas, vv. 26–27.
- Dios los entregó a una mente reprobada, vv. 28ss.

¡Dios los abandonó! Esta es la revelación de la ira de Dios (v. 18). Los pecados que se mencionan aquí son demasiado viles para definir o hablar de ellos, sin embargo, hoy en día se practican alrededor del mundo con la aprobación de la sociedad. La gente sabe que el pecado será juzgado, no obstante, se deleitan en él de todas maneras. Si no fuera por el evangelio de Cristo, estaríamos nosotros mismos en esa esclavitud del pecado. «Gracias a Dios por su don inefable» (2 Corintios 9.15).

Romanos 2

De 2.1 a 3.8 Pablo enfoca su reflector sobre los de su pueblo, los judíos, y muestra que están igualmente condenados como pecadores ante Dios. En 1.20 afirma que los gentiles no tienen excusa, y en 2.1 afirma lo mismo para los judíos. ¡Estas noticias caen como un trueno a los privilegiados judíos! De seguro que Dios los iba a tratar, pensaban, ¡de forma diferente a la que usa para tratar a los gentiles! No, afirma Pablo; los judíos están bajo la condenación e ira de Dios porque los principios divinos del juicio son justos. En este capítulo destaca tres principios divinos de juicio que prueban que los judíos están tan condenados como los gentiles.

I. El juicio es de acuerdo a la verdad de Dios (2.1–5)

Mientras el judío leía la acusación de Pablo a los «gentiles» en el primer capítulo, debe haber sonreído y dicho: «¡Se lo merecen!» su actitud sería la del fariseo de Lucas 18.9–14: «Te doy gracias que no soy como los otros hombres». Pero Pablo le devuelve al judío el mismo juicio que este hacía con el gentil: «Tú haces lo mismo que hacen los gentiles, ¡de modo que eres igualmente culpable!» El juicio divino de los hombres no es conforme a rumores, chismes, nuestras opiniones, ni a la evaluación humana; es «según verdad» (v. 2). Alguien ha dicho: «Detestamos nuestras faltas, especialmente cuando las vemos en otros». Qué fácil es para las personas en la actualidad, como en los días de Pablo, condenar a otros, y sin embargo tener los mismos pecados en sus vidas.

Pero el judío podía haber argumentado: «¡De seguro que Dios no nos va a juzgar con la misma verdad que aplica a los gentiles! Porque, ¡vea cuán bueno ha sido Dios con Israel!» Pero ignoraban el propósito que Dios tenía en mente cuando derramaba su bondad sobre Israel y esperaba con tanta paciencia a que su pueblo obedeciera: Se suponía que su bondad los llevaría al arrepentimiento. En lugar de eso, endurecieron sus corazones y así almacenaron más ira para aquel día cuando Cristo juzgará a los perdidos (Apocalipsis 20). ¿No ha oído usted a los pecadores perdidos de hoy decir: «Estoy seguro de que Dios no me va a mandar al

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

infierno. Porque Él ha hecho tantas cosas buenas para mí? Ni siquiera se dan cuenta de que la bondad de Dios es la preparación para su gracia; y en lugar de humillarse, endurecen sus corazones y cometen más pecados, pensando que Dios los ama demasiado como para condenarlos.

Estas dos mismas «excusas» que los judíos usaban en días de Pablo se oyen todavía hoy:

- (1) «Yo soy mejor que otros, de modo que no necesito a Cristo»;
- (2) «Dios ha sido bueno conmigo y de ninguna manera me condenará».

Pero el juicio final de Dios no será según las opiniones ni evaluaciones de los hombres; será según la verdad.

II. El juicio es de acuerdo a las obras de la persona (2.6–16)

Los judíos pensaban que tenían la más alta «posición» entre el pueblo de Dios, sin darse cuenta que una cosa es ser un oidor de la ley y otra muy distinta un hacedor (v. 13). Tenga presente que estos versículos no nos dicen cómo ser salvos. Describen cómo juzga Dios a la humanidad de acuerdo a las obras que haya hecho. Los versículos 7–8 no hablan respecto a las acciones ocasionales de una persona, sino al propósito total y dirección general de su vida, la «elección de la vida», según William Newell lo describe. La gente no alcanza la vida eterna por buscarla pacientemente; sólo la hallarán en Cristo.

«Cada uno» (v. 6), «todo ser humano» (v. 9), «todo el que» (v. 10): tres frases que muestran que Dios no hace acepción de personas sino que juzga a la humanidad en base a cómo han vivido. Uno pudiera preguntar: «Pero, ¿es Dios justo al juzgar así a los hombres? Después de todo, los judíos habían tenido la ley y los gentiles no». Sí; Dios es justo, conforme lo explican los versículos 12–15. Dios juzgará a las personas según la luz que han recibido. Pero nunca piense que los gentiles (que no conocían directamente de Moisés) vivían alejados de la ley; porque la ley moral de Dios estaba escrita en sus corazones (véase 1.19). Daniel Crawford, veterano misionero en Africa, salió de las selvas y dijo: «Los paganos están pecando contra un torrente de luz». «Es una de las cosas más evidentes en las Escrituras», escribe el Dr. Roy Laurin, «que los hombres serán juzgados de acuerdo al conocimiento de Dios que posean y nunca de acuerdo a algún standard más alto que no posean». Los judíos oían la ley, pero rehusaban hacerla, y por eso serán juzgados con más severidad. Lo mismo ocurrirá con los pecadores de hoy que oyen la Palabra de Dios, pero no quieren hacerle caso.

III. El juicio es de acuerdo al evangelio de Cristo (2.17–29)

Ya Pablo ha mencionado dos veces el «día del juicio» (vv. 5, 16). Ahora afirma que este juicio será del corazón, cuando Dios revelará todos los secretos. Cristo será el Juez y la cuestión va a ser: «¿Qué hiciste con el evangelio de Cristo?»

Los judíos se jactaban de sus privilegios raciales y religiosos. Debido a que Dios les había dado su Palabra conocían su voluntad y tenían un mejor sentido de los valores. Miraban a los gentiles como ciegos, en la oscuridad, como ignorantes y como niños (vv. 19–20). Los judíos se consideraban como los exclusivos favoritos de Dios; pero lo que no lograron ver fue que estos privilegios les obligaban a vivir en santidad. Desobedecían la misma ley que predicaban

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

a los gentiles. El resultado fue que incluso los «perversos gentiles» ¡blasfemaban el nombre de Dios debido al pecado de los judíos! Pablo tal vez se esté refiriendo a **Isaías 52.5**, **Ezequiel 36.21-22**, o a las palabras de Natán a David en **2 Samuel 12.14**.

Isaías 52.5 (RVR60)

⁵Y ahora ¿qué hago aquí, dice Jehová, ya que mi pueblo es llevado injustamente? Y los que en él se enseñorean, lo hacen aullar, dice Jehová, y continuamente es blasfemado mi nombre todo el día.

Ezequiel 36.21-22 (RVR60)

²¹Pero he tenido dolor al ver mi santo nombre profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde fueron. ²²Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado.

2º Samuel 12.14 (RVR60)

¹⁴Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá.

Si algún pueblo tenía «religión», ese era el judío; sin embargo, su religión era una cuestión de ceremonia externa y no interna. Se jactaban de su rito de la circuncisión, una ceremonia que los identificaba con el Dios viviente; y sin embargo, ¿de qué sirve un rito físico si no hay obediencia a la Palabra de Dios? Pablo avanza incluso al punto de decir que el gentil incircunciso que obedecía la Palabra de Dios era mejor que el judío circunciso que la desobedecía (**v. 27**), y que el judío circunciso que desobedecía a Dios era considerado «incircunciso». Un verdadero judío es el que tiene fe interna, cuyo corazón se ha transformado, y no sólo aquel que sigue las ceremonias externas en la carne. El **versículo 27** afirma con audacia que los gentiles que, aun siendo incircuncisos, por naturaleza cumplen la ley, ¡van a juzgar a los judíos que quebrantan las normas de Dios!

El evangelio de Cristo exige un cambio interno: «Es necesario nacer de nuevo» (**Juan 3.7**). No es la obediencia a un sistema religioso lo que le permite a uno pasar la prueba cuando Cristo juzga los secretos de los corazones de los hombres, sino el evangelio de Cristo que es poder de Dios para salvación, tanto para el judío como para el gentil (**Romanos 1.16**). Si una persona nunca ha creído en el evangelio y recibido a Cristo, ya está condenada. Los judíos, con toda su religión y legalismo estaban (y están) igualmente bajo pecado como los gentiles, y mucho más debido a que se les concedió mayores privilegios y oportunidades de conocer la verdad. ¿Cuántos van camino al infierno porque piensan que Dios les va a juzgar según su opinión, status o religión? Dios no juzga de acuerdo a estos principios, sino según la verdad, de acuerdo a nuestras obras y de acuerdo al evangelio de Cristo. De este modo, en el **capítulo 1** Pablo prueba que los gentiles no tienen excusa, y aquí en el **capítulo 2**, que los judíos no tienen excusa. En el **capítulo 3** demostrará que el mundo entero está bajo pecado y condenación, necesitando con desesperación la gracia de Dios.

Romanos 3

Este capítulo establece el puente entre la sección 1: «pecado», y la sección 2: «salvación». En la primera sección (vv. 1–20) Pablo analiza la condenación y concluye que el mundo entero, judíos y gentiles por igual, están bajo pecado. En la última sección (vv. 21–31) presenta el tema de la justificación por fe, lo cual será su tema por los próximos dos capítulos.

Es más, el capítulo 3 es en realidad el semillero para el resto del libro. En los versículos 1–4 trata de la incredulidad de Israel y este es su tema en los capítulos 9–11. En el versículo 8 menciona la cuestión de vivir en el pecado y este es lo que analiza en los capítulos 6–8. (Nótese que 3.8 se relaciona muy de cerca con 6.1.) El versículo 21 trae a colación la justificación por fe, que es su tema para los capítulos 4–5. Finalmente, en el versículo 31 menciona el establecimiento y obediencia a la ley, tema que presenta en los capítulos 12–16 (nótese 13.8–14).

I. Las malas noticias: Condenación bajo pecado (3.1–20)

En esta sección Pablo pregunta y responde a cuatro interrogantes importantes:

A. ¿Hay alguna ventaja en ser judío, si los judíos están condenados? (vv. 1–2).

La respuesta es «sí», porque a los judíos se les dio los oráculos de Dios, su voluntad revelada en su Palabra. Si Israel hubiera creído y obedecido la Palabra, la nación hubiera recibido a Cristo y se hubiera salvado. Entonces, a través de ellos, Dios hubiera esparcido la bendición al mundo entero. Nosotros hoy, desde luego, somos privilegiados al tener la Palabra de Dios. Ojalá que nunca la demos por sentado

B. ¿Ha derogado la Palabra de Dios la incredulidad de Israel? (vv. 3–4).

Por supuesto que no. La incredulidad nunca podría anular la fidelidad de Dios (v. 3). Dios es veraz, aun cuando todo hombre es mentiroso. Aquí Pablo cita el Salmo 51.4, donde el rey David admite sin rodeos su pecado y la justicia de Dios al juzgarle. Aun reconociendo sus pecados David declaró la rectitud y justicia de Dios y la verdad de su Palabra.

C. Entonces, ¿por qué no pecar más y glorificar así más a Dios? (vv. 5–8).

«Después de todo, si se honra a Dios al juzgar mi pecado, ¡en realidad estoy haciéndole un favor al pecar! En lugar de juzgarme, ¡Él debería dejarme pecar más para que pudiera ser glorificado más! ¡De ninguna manera es justo al juzgarme!» Pablo rápidamente desbarata este argumento en pro del pecado al destacar, en el versículo 6, que tal posición significaría que Dios nunca juzgaría al mundo, e incluso Abraham lo reconoció como el «Juez del mundo» (Génesis 18.25). Pablo no explica cómo juzga Dios el pecado y se glorifica en ello; simplemente afirma que toda la verdad y la justicia caería si Dios hiciera lo que tales personas afirman. Los enemigos judíos de Pablo mintieron acerca de él y dijeron que enseñaba esta misma doctrina: «Hagamos males para que vengan bienes» (v. 8). Véase también 6.1, 15. Esta afirmación es tan contraria a toda razón y toda Escritura que Pablo la desecha diciendo que «quienes dicen esto merecen la condenación».

D. Entonces, ¿es mejor el judío que el gentil? (vv. 9–18).

No, ni tampoco el gentil es mejor o peor que el judío; porque ambos son pecadores y están bajo la terrible condenación de Dios. «No hay diferencia» es el gran mensaje de Romanos: no hay diferencia ni en cuanto al pecado (3.22–23) ni a la salvación (10.12–13). Dios ha considerado bajo pecado tanto al judío como al gentil, para poder, en su gracia, tener misericordia de todos (11.32). Pablo ahora prueba que el mundo es culpable al describir la total pecaminosidad de la humanidad. En los versículos 10–12 comenta sobre su carácter pecaminoso y se refiere al Salmo 14.1–3. En los versículos 13–18 nos recuerda de la conducta de la humanidad, al citar los Salmos 5.9; 140.3; 10.7 y 36.1 y también a Isaías 59.7, 8. Por favor, lea con cuidado estos versículos y su escenario. Su veredicto final se da en los versículos 19–20: el mundo entero es culpable ante Dios. La ley que los judíos pensaban que les salvaría, sólo les condenaba; porque la ley da en conocimiento del pecado.